Capitán de Corbeta
Michel Laguerre Kleimann
Editor General

El lunes 15 de abril de 1907 se publicó el primer número de la Revista de Marina. Los iniciales seis artículos de aquella primigenia edición serían precedentes de las decenas de miles que nuestra centenaria revista ha difundido entre sus páginas.

En ese sentido, vale reflexionar sobre lo escrito por el entonces Teniente Segundo Manuel Clavero, primer director de la Revista de Marina. En su editorial inaugural resalta el hecho de que esta obra impresa fue una iniciativa privada y externa a la Institución Naval; siendo su origen el Centro Naval, lugar de reunión de marinos y civiles.

Por otro lado, este esfuerzo intelectual nacido en el "club" de la Marina serviría, en palabras de Clavero, para que los integrantes de la Marina de Guerra, a través de la externalización del pensamiento, revelase "el estado intelectual de nuestro elemento marítimo militar".

De este modo, es sorprendente y vigente la parte de su escrito donde afirma que "es en el periodo de paz en el que el oficial de marina debe preocuparse en almacenar el mayor caudal de conocimientos [...] no basta tener elementos de defensa; necesario es saberlos emplear y sacar de ellos su rendimiento máximo en la acción". He aquí la razón fundamental de la Revista de Marina: servir de medio de intercambio de información, conocimientos, experiencias en provecho del poder marítimo, a través de los hombres llamados a desarrollarlo y protegerlo. Es por ello que casi al finalizar su editorial, no limita su enfoque a la guerra, sino que lo amplía más allá del poder naval: "En un país como el nuestro, cuyo progreso está íntimamente ligado con el desarrollo de su poder marítimo [...] (debe velarse) por su poder marítimo".

A 116 años del primer editorial de la Revista de Marina, bien vale la pena volver a leerla:

Revista de Marina

AÑO 1 LIMA 15 DE ABRIL DE 1907 NUM 1.

Dando cumplimiento a lo dispuesto en los Estatutos del Centro Naval, á la vez que satisfaciendo una necesidad que desde hace tiempo se dejaba sentir en el seno de nuestro personal, aparece esta Revista en la que los oficiales de marina, así como todos los dedicados á las cosas de mar, encontrarán informaciones extractadas de revistas extranjeras y publicaciones de todos los que, perteneciendo al Centro, deseen colaborar en ella.

Para que la existencia de esta revista quede asegurada, debemos todos aunar nuestros esfuerzos; porque solo de esa manera se podrá sostener en la práctica, lo que sería irrealizable con sólo el esfuerzo aislado. Verdad es que al principio se presentarán inconvenientes, pero nada significarán, si los llamados á sostenerla, dejan á un lado todo aquello que, en último análisis, no se traduzca en algo positivo, y piensan que, á la par del resurgimiento de nuestro poder naval, se impone la existencia de publicaciones como la presente, que exteriorizando el pensamiento, revelen el estado intelectual de nuestro elemento marítimo militar.

Como en la actualidad las invenciones navales se multiplican de manera asombrosa, haciéndose por esto el campo de los conocimientos del marino más y más vasto, se requiere, de manera imperiosa, que el oficial de marina, si no quiere abdicar su honroso puesto, quedando rezagado en sus conocimientos, siga con atención esas rápidas evoluciones, lo que solo conseguirá leyendo el sin número de revistas que en el día se publican en todos los idiomas; pero como esto presenta graves dificultades, porque no todos están en condiciones de hacer frente al desembolso que ocasionan esas suscripciones, ni todo lo contenido en ellas les interesa directamente, á parte de que no podrían salvarse los inconvenientes que presentan las traducciones, es que cada cual, dentro de la esfera de sus aptitudes, debe coadyuvar á esta obra y si llegamos á realizarla, habremos dado una prueba de cohesión en nuestro modo de pensar.

Es en el periodo de paz, en el que el oficial de marina debe preocuparse en almacenar el mayor caudal de conocimientos, á fin de penetrarse con calma del espíritu de ellos, á la vez que de sus aplicaciones en los momentos supremos, porque no es la guerra misma la que puede dar la educación militar; ella no hace sino perfeccionarla; y por lo mismo, su estudio debe

practicarse antes de pensar en hacerla. No es pues en los momentos críticos cuando debe recurrirse á conocer los procedimientos que deben emplearse: no es la guerra un campo de ensayo; es en ella donde van á aplicarse los conocimientos adquiridos y adaptados, de antemano, al medio en que se vá á actuar. No basta tener elementos de defensa; necesario es saberlos emplear y sacar de ellos su rendimiento máximo en la acción; pues no siempre la fuerza bruta es la que vence en las luchas materiales por la vida de las naciones y muchos ejemplos hemos tenido últimamente que confirman este acierto, mostrándonos que la solución favorable no es del que solo esgrime el acero, sino del que llama, además, en su ayuda, al cerebro preparado por el estudio para la guerra.

Pero, al mismo tiempo, se hace necesario tener la convicción de que todo lo estudiado ha sido asimilado; pues sucede muchas veces, que, debido á un fenómeno de autosugestión, se cree poseer muchos conocimientos después de haber leído mucho, cuando en realidad estos no existen sino es un estado embrionario y débil para resistir las conmociones de la crítica. Si, convencidos de esto, procuramos revestir la acción, exteriorizándolos, haciendo por medio de la discusión metódica y razonada, esa gimnasia intelectual, que dilata y fija lo absorbido en la lectura, llegaremos á adquirir la certeza de no haber perdido el tiempo y de poseer aptitudes, ante el criterio de los extraños, y no ante el nuestro, solamente.

Guiados por este pensamiento y teniendo en cuenta que, así como el país se esfuerza en poner en nuestras manos todo ese material de guerra que traerá consigo nuestro futuro engrandecimiento, así debemos esforzarnos en corresponderle con la acumulación de conocimientos que nos pongan en condiciones de hacer frente, sin vacilación, á cualquier transición por ruda que ella sea.

Esta revista por ser el órgano de una corporación formada por miembros no solo de la marina, sino también del elemento civil, tiende á otro objetivo, muy importante por cierto: conseguir el valioso concurso de estos, despertando la afición por todo lo que se relacione con la marina de una manera general.

En un país como el nuestro, cuyo progreso está íntimamente ligado con el desarrollo de su poder marítimo, se hace necesario que el anhelo de todos se incline hacia la realización de una de las obras más positivas y á la que todo pueblo que vela por el porvenir y seguridad de sus instituciones, aspira sin desfallecer un solo instante: el desarrollo de su poder marítimo que le garantice la supremacía en el mar. Al interés de los profesionales, debe unirse

el entusiasmo siempre creciente de los civiles en la consecución de este ideal; y, si llega á realizarse, se obtendrá en cambio la tranquilidad de nuestros hogares, porque desgraciadamente, como nos lo muestra la historia de últimos tiempos, no se ha podido evitar, a pesar de la existencia de fórmulas altruistas y desprovistas de todo espíritu guerrero, las soluciones por las vías bélicas.

Esta Dirección no duda que, venciendo escrúpulos y desoyendo teorías exageradas, todos los socios del centro, concurrirán á este llamamiento, llenando las páginas de esta Revista, con todo aquello que propenda á darle larga vida y crédito merecido.

Si esto se realiza habremos dado un paso más en beneficio de nuestra institución y, á no dudarlo, en provecho de cada socio en particular y de todos en general.

La Dirección